



ADENTRO

Editorial:

La "Seguridad Democrática" del Régimen: Terrorismo Estatal Hecho Ley

Actualidad:

El Fracaso de un Plan Reaccionario

Memorias del Movimiento Obrero

Mundial:

Por Lenin: A la Memoria de la Comuna

Internacional:

Perú: 19 de Junio - Día de la Heroicidad

Se Agudiza la Lucha de Clases en el Perú

Arte y Literatura:

El Pescador

La Reestructuración del Movimiento

Sindical:

Sobre la Nueva Organización Sindical en Univalle

Actualidad: Más Terrorismo contra el Movimiento Obrero

En Kraff Foods Colombia. Alianza Terrorista entre Patrones y Fuerzas Estatales

Coca Cola y sus Políticas Asesinas



Minga indígena contra el terrorismo estatal y la guerra reaccionaria 2004

La "Seguridad Democrática" del Régimen, es el Terrorismo Estatal Hecho Ley



Imágenes de la Comuna 13 de Medellín

La "Seguridad Democrática" del Régimen: Terrorismo Estatal Hecho Ley

EDITORIAL

En su campaña electoral Álvaro Uribe prometió "devolverles la tranquilidad a los colombianos" y ya en la presidencia presentó su plan conocido como la "política de seguridad democrática". Bajo el supuesto de que la causa de la violencia ha sido la debilidad del Estado para ejercer su autoridad, se propuso "recuperar el control del territorio" creando batallones de alta montaña, los pelotones de soldados campesinos, las redes de cooperantes o sapos y ofreciendo recompensas; a la vez que atacando la retaguardia de la guerrilla de las FARC, lanzando para ello el Plan Patriota. Declaró el estado de conmoción interior, con el cual decretó el impuesto al patrimonio, una exacción que los burgueses pagaron creyendo que las amenazas se esfumarían; creó dos "zonas de rehabilitación" en Montes de María y Arauca; y ante la negativa de la Corte Constitucional de mantener el estado de conmoción interior, como quería, presentó el "estatuto antiterrorista" para darles facultades judiciales a las fuerzas militares; tal proyecto también fue declarado inconstitucional; finalmente, adelanta la legalización de los grupos paramilitares.

La verdad es que la "política de seguridad democrática" del régimen es el terrorismo Estatal hecho ley, o lo que es lo mismo, la asimilación legal del paramilitarismo por parte del Estado: todo el plan militar de los batallones de alta montaña, los pelotones de soldados campesinos, con los cuales se legalizaron ya muchos paramilitares, las redes de sapos y los ataques a la retaguardia de la guerrilla son un fiasco militar y lejos de derrotar a la guerrilla, han servido para continuar expoliando a los campesinos, para aumentar las masacres y el desplazamiento, así como para entregarle el control de algunas regiones a las fuerzas paramilitares, tal y como ha sucedido por ejemplo, en los llanos orientales donde el jefe paramilitar Hernán Giraldo Serna de la Sierra Nevada, compró el bloque Guaviare de las Autodefensas y en la comuna 13 de Medellín, donde hoy, en lugar de las milicias guerrilleras, campean a la luz del día los escuadrones de asesinos paramilitares, protegidos por las armas del Estado. Todo lo que el régimen ha podido ofrecer es la protección ocasional a las caravanas de turistas para lo cual tiene que destinar un gran número de tropas, lo que no es más que un barniz para tratar de ocultar el verdadero carácter de plan.

Las "zonas de rehabilitación" se han convertido en campos de concentración donde las fuerzas asesinas del Estado impiden el libre desplazamiento, intimidan a los campesinos y demás pobladores, los reducen al confinamiento, llegando al colmo de racionar la compra de alimentos y medicinas. Las acusaciones para cobrar las recompensas han convertido a todos los ciudadanos en sospechosos "de algo..." y las detenciones masivas y arbitrarias son el pan de cada día.

Yendo al fondo del asunto se puede ver que la "política de seguridad democrática" no es un plan para "derrotar a los violentos" como dice el régimen, sino un plan terrorista para aumentar el tamaño de las fuerzas represivas, intimidar al pueblo y tratar de impedirle luchar y levantarse, ante las, esas sí efectivas medidas antiobreras y antipopulares, que le han permitido a la minoría parásita de explotadores centuplicar sus multimillonarias ganancias y concentrar aún más la propiedad en pocas manos. En el terreno militar sus logros no van más allá

de entregarle a las bandas paramilitares algunas zonas que controlaba antes la guerrilla. Y en el terreno político legalizar a los jefes narcotraficantes y sus hordas asesinas con la farsa de Ralito y la ley de "Justicia y Paz".

Esta criminal política de guerra contra el pueblo ha acrecentado el odio de las masas contra el régimen y ocasionado fisuras en el seno de los reaccionarios. No son sólo los indígenas y campesinos, los obreros y las gentes sencillas del pueblo quienes rechazan con su movilización y su lucha el terrorismo de Estado y la guerra reaccionaria, sino también amplios sectores de las clases dominantes que no solo refutan el salvajismo de las fuerzas que defienden con las armas sus mezquinos privilegios, también critican el cinismo y el descaro de la falsa entrega de los paramilitares, además le llaman la atención al tirano para que "no se olvide de lo social"; es decir, le alertan para que no asesine la gallina de los huevos de oro, y sobre todo, para que no agigante la enorme bomba social que hará explosión, y de la cual saben por la experiencia en los países vecinos, ningún explotador saldrá bien librado.

A nombre de la "política de seguridad democrática" el régimen ha concentrado un inmenso poder, sin embargo no puede utilizarlo como quisiera, pues es un régimen débil y fracturado, cuyas contradicciones lo hacen vulnerable; ni siquiera ha logrado unificar sus huestes en un solo partido y esto hace posible su derrota, si el pueblo se une y se lanza a la lucha revolucionaria.

Y justo entre el corrupto, politiquero, narcotraficante, paramilitar y terrorista régimen de Uribe, y el pueblo que a diario lo combate, se alza cual muro de contención la ya negociada "oposición oficial" de quienes dicen combatir el terrorismo de Estado y las enormes desigualdades sociales, empuñando como bandera la defensa del "Estado social de derecho"; es decir, la bandera de la dictadura burguesa y de la explotación y opresión de los obreros y campesinos con otra forma: ya no con la intimidación de los fusiles, la masacre y la persecución, sino con las reformas. Así la llamada Gran Coalición Democrática se convirtió en cómplice de los planes del régimen reaccionario: desde muy temprano firmó el respaldo al llamado Frente Antiterrorista que sirvió para empujar el "Estatuto Antiterrorista"; más tarde, entró a colaborar desde las gobernaciones y las alcaldías (persiguiendo a los vendedores ambulantes, aumentando el número de policías, entrenando a más esbirros del Esmad...), ayudándole a legislar desde el establo parlamentario, hasta llegar al colmo de darle el espaldarazo a la reelección a cambio de la financiación de la campaña electorera.

Es claro entonces que la clase obrera y los campesinos no pueden confiar su suerte a los politiqueros. Si quieren en verdad derrotar el terrorismo hecho ley, deben persistir en el camino de la lucha revolucionaria, separándose de los jefes politiqueros que tratan de desviar su movimiento y su lucha hacia la farsa electoral para presidente y de desinflar la gigantesca bomba social que estallará y la cual debe servir para acercar el triunfo definitivo del pueblo sobre sus odiados enemigos, burgueses y terratenientes, socios de los imperialistas, hoy representados en el régimen criminal de Uribe Vélez.

Comité Ejecutivo

Unión Obrera Comunista (mlm)

El Fracaso de un Plan Reaccionario

El sábado 14 de mayo, como a eso de las cuatro de la tarde, salió detrás del carro recolector de basura; ese era uno de los pasatiempos favoritos de Frank Enrique Ramírez 'El Bola', como lo llamaban cariñosamente los familiares y vecinos... Luego apareció muerto y vestido de camuflado junto a otros tres hombres a los que el Batallón de Artillería No. 2 La Popa, presentó como guerrilleros del frente 41 de las FARC, con quienes según declaraciones oficiales, se enfrentó ese mismo día en Atánquez (Sierra Nevada) y en zona rural de San José de Oriente, un corregimiento de La Paz (Cesar), en la Serranía del Perijá, a unos 50 minutos de Valledupar.

Frank Enrique tenía 17 años y desde los tres meses de nacido sufría retardo mental, ocasionado por una meningitis. "Mi hijo no era guerrillero. Tenía 17 años, pero su mente era la de un niño", dijo en repetidas ocasiones Astrid Martínez, quien tuvo que identificar el cuerpo de su hijo en un video de la Fiscalía días después de ser sepultado en una fosa común como NN.

'El Bola' no es el primero de los supuestos guerrilleros "dados de baja" por el ejército. Ya hace varios meses fue descubierto que entre los "muertos en combates" en Cundinamarca se encontraban gran cantidad de indigentes a quienes las fuerzas oficiales vistieron con uniformes militares; esto por no hablar de Arauca donde fueron asesinados a sangre fría varios dirigentes sindicales; o de Cajamarca donde fue masacrada una familia de humildes campesinos por las tropas oficiales. En todos los casos se trataba, según los asesinos estatales, de combatientes guerrilleros. Y la verdad es que todos estos casos no son siquiera muertos accidentales en cruces de disparos. No. Son los muertos que exigen, el presidente y la cúpula militar, para "mostrar resultados", justificar su mandato, acreditar el gigantesco presupuesto de guerra y ocultar el rotundo fracaso de la "seguridad democrática" del régimen y del tristemente célebre Plan Patriota.

Conocido en el pentágono como la "Operación Omega", el Plan Patriota se proponía derrotar en ocho meses a las FARC. Fue mantenido en secreto durante varios meses y conocido públicamente luego del fracaso de varias operaciones que buscaban dar de baja a miembros de la cúpula de la organización guerrillera. Ahora a más de 14 meses, "la operación militar más ambiciosa en la historia del país" como lo califican los medios de comunicación burgueses, ha demostrado ser un fracaso; y no tanto por la capacidad militar de las FARC, quienes no se proponen derrotar las fuerzas del Estado, sino negociar con él, y hasta ahora han evadido los combates, sino por la incapacidad de las fuerzas militares colombianas, expertas en masacrar campesinos y obreros desarmados, pero cobardes e impotentes para el combate.

Y no son cuentos, el Plan Patriota moviliza a 18.875 militares entre efectivos del ejército, la fuerza aérea y la armada, asesorados por más de 800 militares norteamericanos, que participan de manera directa en las acciones. De ellos, el general Mora Rangel, antes de su retiro, reconoció que casi cuatrocientos soldados habían sido dados de baja desde que fue lanzado el plan. La revista *Semana* comenta que en la Macarena una unidad del ejército se negó a internarse en la selva por temor a las trampas, las minas, las emboscadas y los francotiradores de la guerrilla, lo cual da cuenta de la moral, la "heroicidad" y la "valentía" de las tropas asesinas del Estado.

Otras han sido las bajas por enfermedad como los 3.200 soldados que tuvieron que ser evacuados por la leishmaniasis y el paludismo producidos por la picadura de insectos.

Y ahí no paran las bajas, pues el régimen se vio obligado a remover la cúpula de las fuerzas armadas ante la abierta oposición de los comandantes de proseguir con un plan que ya saben está condenado al fracaso.

Fracaso porque está inspirado en la misma estrategia del gigantesco aparataje norteamericano que demostró ser inservible en Vietnam, y como lo está demostrando en Irak, pues se basa en una monumental y costosa tecnología y movilización para enfrentar un ejército regular en una guerra de decisión rápida, y por tanto, impotente para enfrentar incluso una guerra de guerrillas que no cuenta con el apoyo de las masas, como es el caso de las FARC, pero que tiene a su favor un extenso territorio para maniobrar y escabullirse.

Fracaso porque el costo diario del plan está por encima del medio millón de dólares, convirtiéndolo en un barril sin fondo, insostenible a largo plazo.

Fracaso porque un ejército reaccionario y una guerra reaccionaria no pueden solucionar los agudos problemas sociales, lo cual genera el repudio de las masas, tal y como se está viendo en el Cauca donde los indígenas le exigen, tanto a las FARC como a los militares y paramilitares que no los tomen como escudos y abandonen sus territorios.

Por ello la seguridad democrática del régimen y "la operación militar más ambiciosa en la historia del país" seguirán reportando la muerte de mujeres y hombres sencillos del pueblo, como 'El Bola', cubriendo aún más de lodo las fuerzas que defienden los privilegios de un puñado de explotadores cuyas manos se encuentran manchadas con la sangre de los obreros y los campesinos.

Sólo una cosa ganarán la burguesía y los terratenientes colombianos, y en eso radica el triunfo temporal del régimen de Uribe: con el pretexto de combatir el narcoterrorismo, tendrán las fuerzas militares más grandes y experimentadas del continente. Ganancia temporal porque esas fuerzas que ahora defienden sus mezquinos intereses, están compuestas en su mayoría por obreros y campesinos, las clases que sostienen la sociedad con su trabajo; las clases que un día, cuando tengan conciencia de su posición en la sociedad y de su misión histórica, no vacilarán en voltear el cañón de los fusiles para saldar las cuentas con sus verdaderos enemigos.



Minga indígena contra el terrorismo estatal y la guerra reaccionaria 2004

M E M O R I A S

del Movimiento Obrero Mundial (#30)

Para culminar lo concerniente a la Comuna de París, un período tan importante en la historia de lucha del proletariado, transcribimos un selecto artículo de Vladimir Ilich Lenin escrito en 1911.

A LA MEMORIA DE LA COMUNA

Por V. I. Lenin

Han pasado cuarenta años desde la proclamación de la Comuna de París. Según la costumbre establecida, el proletariado francés honró con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los comuneros fusilados, víctimas de la terrible "semana de mayo", y ante ellas volverá a jurar que luchará sin descanso hasta el total triunfo de sus ideas, hasta dar cabal cumplimiento a la obra por ellos legada.

¿Por qué, pues, no sólo el proletariado francés, sino el de todo el mundo honra a los hombres de la Comuna de París como a sus precursores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, las privaciones durante el sitio, la desocupación entre el proletariado y la ruina de la pequeña burguesía, la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades, que habían demostrado una incapacidad absoluta, la sorda efervescencia en la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por el destino de la República, todo ello y otras muchas causas se combinaron para impulsar a la población de París a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por regla general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las bases mismas del régimen social contemporáneo.

Al principio se trató de un movimiento muy heterogéneo y confuso. Se adhirieron a él los patriotas, con la esperanza de que la Comuna reanudara la guerra contra los alemanes, llevándola a un venturoso desenlace. Lo apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las deudas vencidas de los alquileres (aplazamiento que les negaba el gobierno, pero que la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (los "rurales", los salvajes terratenientes) restablecieran la monar-

quía. Pero el papel fundamental en este movimiento fue desempeñado, naturalmente, por los obreros (sobre todo, los artesanos de París), entre los cuales se había realizado en los últimos años del Segundo Imperio una intensa propaganda socialista, y que inclusive muchos de ellos estaban afiliados a la Internacional.

Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno, sin temor ni desmayos, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias, y rodear la mitad de París con un círculo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas grandes ciudades de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras) los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron rápidamente. Y París, que había sido la primera en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonada a sus propias fuerzas y condenada a una muerte cierta.

Para que una revolución social pueda triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para



Las Mujeres de la Comuna



Derribamiento de la Columna de Vendôme, símbolo de la opresión napoleónica

ella. Pero en 1871 se carecía de ambas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, y Francia era entonces, en lo fundamental, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, y la clase obrera no estaba preparada ni había tenido un largo adiestramiento, y en su mayoría ni siquiera comprendía con claridad cuáles eran sus fines ni cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni sociedades cooperativas...

Pero lo que le faltó a la Comuna fue, principalmente tiempo, posibilidad de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de iniciar la tarea cuando el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar ante todo en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no pudo pensar con seriedad en otra cosa.

Sin embargo, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna adoptó algunas medidas que caracterizan suficientemente su verdadero sentido y sus objetivos. La Comuna sustituyó el ejército regular, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, y armó a todo el pueblo; proclamó la separación de la Iglesia del Estado; suprimió la subvención del culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba al clero) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que pudo hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, esa expropiación consagrada por ley de que se hacía víctima a los obreros; por último, se promulgó el famoso decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero, ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos al año (menos de 200 rublos mensuales).

Todas estas medidas mostraban elocuentemente que la Comuna era una amenaza mortal para el viejo mundo, basado en la opresión y la explotación. Esa era la razón de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el ayuntamiento de París ondeara la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del gobierno pudo, por fin,

dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y valientes ante sus compatriotas vencidos, esos Rennenkampf y Méller-Zakomelski franceses, hicieron una matanza como París jamás había visto.

Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca desenfrenada; unos 45.000 fueron detenidos y muchos de ellos ejecutados posteriormente; miles fueron los desterrados o condenados a trabajos forzados. En total, París perdió cerca de 100.000 de sus hijos, entre ellos a los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba contenta. “¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!”, decía su jefe, el sanguinario enano Thiers, cuando él y sus generales ahogaron en sangre la sublevación del proletariado de París. Pero esos cuervos burgueses graznaron en vano. Después de seis años de haber sido aplastada la Comuna, cuando muchos de sus luchadores se hallaban aún en presidio o en el exilio, se iniciaba en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había desanimado en absoluto, recogió la bandera que había caído de las manos de los luchadores de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y audacia, al grito de “¡Viva la revolución social, viva la Comuna!” Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los comuneros que el gobierno aún mantenía presos.

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha ganado la simpatía en todos los lugares donde sufre y lucha el proletariado. La epopeya de su vida y de su muerte, el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la Capital del mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo esto ha levantado la moral de millones de obreros, alentado sus esperanzas y ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su sueño profundo a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

Publicado en Rabóchaya Gazeta

No. 4-5, 15 (28) de abril de 1911

[Próxima entrega: El Programa y el Congreso de Gotha]

19 de junio de 1986

Día de la Heroicidad

Heroica Resistencia de los Presos Revolucionarios en el Perú



El 19 de junio se cumplen 19 años de la heroica resistencia de más de 300 prisioneros políticos detenidos en tres cárceles peruanas, bajo la acusación de ser militantes o simpatizantes del Partido Comunista del Perú (PCP), conocido en el mundo como "Sendero Luminoso". Los presos habían denunciado meses atrás la decisión de asesinarlos, lo que había causado varias protestas con denuncias en varios medios de comunicación peruanos e internacionales, la intención de asesinar a los detenidos que hicieran parte del PCP era para ese entonces un secreto a voces, pues el odio de los reaccionarios no era ocultado por nadie; los detenidos políticos desde hacía varios meses habían convertido literalmente las cárceles en "luminosas trincheras de combate"; su organización dentro de los penales era admirable, cocinaban, estudiaban, se organizaban en grupos, mantenían una actividad cultural y debate político permanentes, el ejercicio como combatientes era diario, y gracias a su decisión de continuar la guerra popular en las mismas mazmorras del régimen de Alan García, éste no

veía otro camino que ordenar la masacre; incluso por encima de un acuerdo que el gobierno había firmado con los detenidos donde se les garantizaba una completa seguridad para sus vidas y unas condiciones mínimas para todos los prisioneros.

La decisión estaba tomada. El gobierno peruano bajo el mando del asesino socialdemócrata Alan García tenía todo listo; pero los combatientes del PCP, no estaban dispuestos a dejarse masacrar, y ante los oídos sordos de toda la prensa, con el único apoyo de sus familiares y compañeros que a lo lejos de los penales presenciaban los hechos, se amotinaron, incautaron unas pocas armas, detuvieron algunos guardias y tomaron el control. Dos fueron sus consignas en el amotinamiento: Exigir el cumplimiento de las actas de tal forma que les garantizaran la vida y declarar su indolegable decisión de continuar impulsando la guerra popular.

La disposición de García fue inmediata, ordenó a sus infantes de marina aplastar la resistencia de los prisioneros de guerra en las cárceles de El Frontón, Lurigancho y El Callao. En el Frontón resistieron 20 horas el ataque de helicópteros artillados y artillería naval. Con hondas, lanzas y otras armas de fabricación casera la resistencia fue heroica; allí fueron asesinados 115, y desaparecidos 60, los cuales según informaciones posteriores fueron detenidos, interrogados, torturados, asesinados y desaparecidos. En el Callao, de las 75 prisioneras dos fueron asesinadas y seis heridas gravemente en los enfrentamientos. En Lurigancho asesinaron a todos los 135 prisioneros, de ellos, más de 100 fueron asesinados después de ser capturados por la Fuerzas Armadas.

La lucha de estos prisioneros se convirtió de inmediato en un símbolo de la resistencia revolucionaria de las masas en todo Perú; los gritos desafiantes de las prisioneras del Callao retumbaron en medio de la masacre, "La Sangre Derramada Jamás será olvidada" gritaban desde los patios y encima de los muros del penal a pleno pulmón las combatientes, en medio de las ráfagas de los esbirros del régimen y ante las miradas de los pobladores y las cámaras de los medios de comunicación.

Al siguiente año, en 1987, una resolución del Comité Central del Partido Comunista del Perú declaró: "El 19 de junio se estampa imperecedero como el DÍA DE LA HEROICIDAD". Desde entonces los comunistas y las masas de todo el mundo, recordamos cada 19 de junio la heroica resistencia de estos combatientes que orgullosamente dieron la vida por el Partido y la revolución, como lo habían jurado desde 1980 cuando lanzaron la lucha armada en el Perú, que, hoy por hoy, dicho sea de paso, a pesar de los duros golpes recibidos bajo la dictadura de Fujimori, continúa desarrollándose y tomando nuevas fuerzas para volver en un futuro a brillar como una de las avanzadas de la Revolución Proletaria Mundial.

El saldo de aquel 19 de junio fue 300 prisioneros asesinados, muchos de ellos con tiro de gracia después de ser sometidas a control las cárceles y un número no conocido de desaparecidos. De inmediato, los considerados "senderistas" fueron separados y trasladados al penal de Canto Grande; donde, siguiendo el ejemplo de García, Fujimori en medio de una campaña sanguinaria en contra de la guerra popular, ordenó el asesinato de 40 hombres y mujeres en mayo de 1992 en similares condiciones a las de 1986.

El 19 de Junio de 1987, el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) organización internacional de la cual hace parte el PCP, expresó en un comunicado con ocasión del primer aniversario de la masacre: "Las acciones de los mártires de las cárceles de El Frontón, Lurigancho y El Callao brillarán para siempre ante las masas revolucionarias de todo el mundo como ejemplo de espíritu comunista de no temer a las dificultades ni a la muerte en la lucha para terminar con todo tipo de opresión y explotación de clase".

Se agudiza la lucha de Clases en el Perú

La situación actual muestra un Perú convulsionado por las protestas en la mayoría del territorio, las condiciones de miseria se han profundizado, y los campesinos, tanto pobres como medios, se han lanzado a bloqueos y movilizaciones que denotan la agudización de la lucha de clases; al lado de ello, un reanimamiento de la lucha revolucionaria, y por ende, un desarrollo de la organización de los comunistas organizados en el Partido Comunista del Perú (PCP).

Al finalizar mayo y comienzos de junio, más de 4.000 trabajadores agrícolas arroceros mantenían bloqueadas con troncos y piedras las principales rutas del norte del Perú incluyendo la Carretera Panamericana; las carreteras se encuentran cerradas en el Amazonas, Lambayeque, Piura, Tarapoto, Moyobamba al norte y Huanuco en la selva central, lo que ha originando una escasez de productos agrícolas en las principales ciudades. Mientras tanto en el sur de Ayacucho los productores de papa junto con los jornaleros se declararon en movilización permanente por la ruina, pobreza y hambre a que han sido llevados; la situación se tornó de tal gravedad para el gobierno que el ministro de Agricultura declaró a Ayacucho en "estado de Emergencia".

En Lima, la capital, más de 7000 enfermeras del Seguro Social se mantienen en movilización permanente exigiendo alza de salarios. El 6 de junio, las protestas se radicalizaron presentándose fuertes enfrentamientos entre la policía y trabajadores de Essalud quienes mantienen una huelga desde hace más de 6 meses.

En Puno (unos 1.300 km al sur de Lima), los indígenas de los Uros (nativos de las islas del Titicaca) iniciaron también un paro indefinido; en Cusco las masas se lanzaron a las calles lo que obligó a la empresa minera Tintaya de capital anglo-australiano a cerrar sus instalaciones y dejarlas bajo el cuidado de las fuerzas armadas, luego de ser invadidas por más de 2000 manifestantes.

Las protestas y movilizaciones se han convertido en una actividad de masas permanente en el Perú, acompañadas de una reanimación de las fuerzas revolucionarias, que se nutren con nuevos combatientes salidos de las entrañas del pueblo. Por su parte el gobierno, aprendiendo de los regímenes más reaccionarios, ha iniciado una campaña para reactivar las fuerzas paramilitares, llamadas rondas campesinas o autodefensas. El pasado 5 de junio fueron entregadas en ceremonia oficial 250 escopetas y 30.000 cartuchos de munición de manos del ministro de Defensa con lo que se suman más de 17 mil escopetas en manos de los ronderos los que según cifras oficiales suman más de 94.000 en todo Perú, principalmente en el departamento de Ayacucho, una de las regiones donde llegó a tener más fuerza la Guerra Popular.

Hoy en el Perú se agudiza la lucha de clases, donde de un lado, las masas vuelven a tomar el camino de la movilización revolucionaria y los comunistas se preparan y avanzan para un nuevo desarrollo de la Guerra Popular, y del otro, los reaccionarios se apertrechan para lanzar nuevamente sus huestes contra el pueblo que desafiante clama por la revolución.



El presente cuento fue enviado por una amiga del periódico, a quien agradecemos mucho su contribución y llamamos a que siga aportando con su pluma.

El Pescador

Se rumoraba que por el Medio Atrato estaban necesitando pescadores, incluso que hasta se podía trabajar independiente, aunque también se decía que había mucha violencia; no tenía otra opción, ya casi ajustaba tres meses sin trabajo, y la vieja estaba muy enferma por aguantar tanta hambre, además de la diabetes que la tenía jodida desde hacia rato y para colmo la droga se le había acabado hacía días.

Pues sin pensarlo mucho me decidí a irme y le dije: madre, empáqueme la ropa más vieja que me voy a trabajar al Medio. Ella se angustió bastante porque sabía lo peligrosa que era esa región; sin embargo, me echó en el morral negro que era del viejo, dos pares de pantalones de dril, dos camisas de manga corta, medias y calzoncillos, un toallón, limones y bicarbonato para el mal olor; con su humildad, serenidad, resignación y paciencia, mi vieja de todas formas se ilusionó porque al menos íbamos a conseguir algo de plata para comer de vez en cuando un pedazo de carne, fríjoles, arroz y aguadepanela.

Pensé que nunca iba a llegar, porque el calor era infernal; cuando llegué me dije ¡éste es el que me sacará de pobre! Al bajarme de la canoa le pregunté a un hombre grande, negro con aspecto de soldado:

-Buenos días Señor, ¿me puede decir dónde encuentro a Don Manuel, el encargado de la pesquera?

-Con una mirada asustadora- me interrogó:

¿Quién es usted, de dónde viene, a qué viene y para qué lo busca?

Su repelencia me hizo contestarle de una sola, todas las preguntas:

- Mi nombre es Francisco Millán, vengo de Antioquia, me dijeron que acá podía conseguir trabajo con Don Manuel en la cuestión de la pesca.

El gorila, sin mencionar palabra, señaló con el dedo para una tienda que se veía a una cuadra. Me imaginé que allá podía encontrar a Don Manuel; me fui con paso lento porque el calor me tenía sin fuerzas. Dos metros antes de llegar a la puerta de la tienda pude leer con claridad el letrero "El bitute", antes de poder entrar, dos hombres uniformados me pararon:

¡Documentos! -dijo uno de ellos con la repelencia que parecía brotaba en esta zona-. Saqué mi billetera de tela que la vieja me regalo en el cumpleaños, saqué de adentro la cédula y se la pasé al gorila. ¿Qué quiere por aquí? -procedió a decir después de mirar con detenimiento mi documento-

De la misma forma como le contesté al primer gorila, le dije:

Busco a Don Manuel, soy pescador y vengo a trabajar con él -no me gustó para nada tanta interrogadera- Como que es cierto que la cosa por aquí es muy caliente, pensé para mis adentros.

Por fin pude hablar con Don Manuel; luego de presentarme y de explicarle las razones por las cuales estaba preguntando por él, me dijo dónde encontraría las redes, a qué horas debía madrugar -cuatro de la mañana en el puerto- pero no me dijo cuánto podía ganar, sin embargo, eso no me importó, porque realmente lo que más valía para mí en ese momento era que tenía trabajito.

En "El bitute" me dijeron que ahí cerquita quedaba Bellavista donde podía encontrar pieza y comida fiada y que cuando me pagaran la primera semana podía cancelar. Comencé la caminata, fue más o menos dos horas; al llegar a Bellavista encontré una casa grande vieja que decía "Hospedaje Completo", debe ser aquí, me dije.

Efectivamente me rentaron un cuarto con dos comidas por tres mil pesos el día. Según pude entender mientras comía el arroz blanco mazacotudo, el plátano, el huevo, y la taza de aguadepanela, en la región los que mandaban eran los paracos; hijuemadre en donde me vine a meter, pensé para mis adentros.

Ya casi daban las seis de la mañana y la olleta con aguadepanela para el tinto estaba por hervir; la vieja Matilde se sentó y prendió la radio, era el 2 de mayo de 2005. "Hoy se conmemora en la región del Medio Atrato Chocoano, el tercer aniversario de la masacre ocurrida en Bellavista, cabecera municipal de Bojayá. Los hechos ocurridos conmocionaron al país por varias razones, decía el locutor: primero por el número de víctimas, 119 personas muertas en la parroquia, lugar en el cual intentaron salvaguardarse del enfrentamiento armado, que desde el 1 de mayo de 2002 desarrollaron la guerrilla de las FARC-EP y los grupos paramilitares. Segundo, por el escenario de la inexplicable impunidad en medio de las cuales se concretaron las acciones violentas, pese a las numerosas alertas tempranas emitidas por los organismos de control del Estado, agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales", concluyó diciendo el locutor.

Doña Matilde continuaba escuchando con callada atención, sin darse cuenta que la olleta para el tinto estaba hirviendo desde hacía más de diez minutos. Pero ella sólo quería saber si daban el nombre de su hijo -Francisco Millán- de quien no sabía nada desde el 23 de abril, día en que él le giro setenta mil pesos y una corta nota donde decía, que la próxima semana le enviaría más dinero, que por favor comprara la droga donde don Jorge que era más barata y que él estaba trabajando muy duro pero que estaba bien.

La Reestructuración del Movimiento Sindical

Sobre la Nueva Organización Sindical en Univalle

Conocimos un comunicado de los trabajadores que se retiraron de Sintraunicol Valle en días pasados, cuyo reporte hizo *Revolución Obrera* en su número 154. Llamamos a los compañeros que decidieron organizar un nuevo sindicato y en general a todos los trabajadores de la universidad a luchar por la unidad en una sola y poderosa organización que realmente represente sus intereses y sea en verdad una escuela de socialismo.

El surgimiento de esta nueva organización no es responsabilidad de los trabajadores que se atrevieron a dar ese paso, sino la consecuencia de las truculencias, los engaños y la persecución de algunos directivos de Sintraunicol. Por eso no condenamos la decisión de los compañeros y nos sumamos a sus críticas correctas contra los directivos oportunistas y vendeobrosos.

Sin embargo, llamamos a todos los trabajadores de Univalle a luchar por la unidad consciente, por la base y al calor de la lucha; los invitamos a buscar un nivel superior de unidad en una única organización reestructurada en la independencia de clase y por tanto, los conminamos a no exacerbar artificialmente las contradicciones que son únicamente con algunos directivos y no con toda la organización de Sintraunicol. Así mismo, invitamos a las bases de Sintraunicol a echar atrás la decisión de expulsión conseguida con la manipulación de algunos directivos.

En resumen les proponemos que todos los trabajadores, independientemente de donde se encuentren organizados, e incluso a los no organizados, a conquistar la unidad de clase, uniéndose en torno a la plataforma que este periódico les ha propuesto, para convertir su organización sindical en un baluarte de la lucha contra la explotación y la opresión capitalista, en una trincheras de la lucha por la revolución socialista.

Invitamos a los obreros conscientes y revolucionarios a desplegar una enérgica labor educativa que eleve el nivel de conciencia de todos los compañeros para poder vencer a los directivos corruptos y vendeobrosos. Tal nivel de conciencia debe reflejarse en la creación de los Comités de Base que desde ya impulsen la lucha conjunta contra el enemigo y se unan a los demás trabajadores de Cali que hoy adelantan la lucha por reestructurar sus organizaciones sindicales.

Adelante compañeros, los obreros revolucionarios son los campeones de la unidad y no pueden permitir que unos cuantos oportunistas aislen a los auténticos luchadores y dividan a los trabajadores.

Coca Cola y sus Políticas Asesinas

En Kraff Foods Colombia S.A.

Alianza Terrorista entre Patronos y Fuerzas Estatales

El sábado 11 de junio "los señores RAMIRO MARIÑO Gerente de Recursos Humanos, HAROLD LINARES Jefe de Recursos Humanos Operaciones, DANIEL FERNANDEZ gerente de Planta, Supervisores DIEGO RENDON y JOAQUIN RODRIGUEZ, GUSTAVO CASTRO Gerente de producción y HUGO GUZMAN Jefe de Seguridad de la empresa Kraft Foods Colombia S.A, ubicada en la Zona Franca del Pacifico, en el municipio de Palmira Valle del Cauca, Colombia, secuestraron y sometieron a un grupo de 30 trabajadores entre afiliados y no afiliados a SINALTRAINAL con el fin de obligarlos a firmar la carta de renuncia a su contrato de trabajo; situación que fue rechazada por los compañeros..." denuncia Sinaltrainal en un boletín reciente. Esta acción criminal fue realizada al amparo de ELIZABETH LÓPEZ ROLDAN, inspectora del Ministerio de Des-Protección Social.

Ante la negativa de los trabajadores a semejante despropósito, esta nefasta alianza terrorista procedió a golpearlos valiéndose de unos 20 agentes de la policía al mando de la teniente Ingrid de la Rosa Vallejo, dejando seriamente lesionados a 12 compañeros.

Esto era lo que faltaba, que las fuerzas de policía se convirtieran en mesnadas de los imperialistas. Bien le aprenden los explotadores a su representante, el jefe paramilitar Uribe Vélez, y bien trabajan los perros amaestrados de la policía en defensa de los parásitos burgueses.

La clase obrera debe rechazar con su movilización y su lucha estas arbitrariedades de los capitalistas. La respuesta a esta reaccionaria alianza terrorista y a sus criminales acciones debe ser el paro de la producción y la huelga de solidaridad.

Hay que hacerles sentir a los burgueses y a su Estado terrorista que nada se mueve sin el brazo poderoso del obrero. Ya es hora de avanzar de las denuncias formales a las acciones para frenar este desenfreno de los reaccionarios.

Que el capitalismo genera una cantidad de atropellos contra la clase obrera... para nadie es un secreto. Que el capitalismo imperialista superexplota, desangra y asesina a la clase obrera... sigue siendo un secreto "aquí entre nosotros cuarenta millones"...

Que empresas como Coca Cola sean una muestra fehaciente de lo que el voraz capitalismo imperialista hace para aumentar su plusvalía... sigue siendo un secreto gritado con parlantes...

Que los esbirros del régimen acudan a amedrentar a quienes se atrevan a protestar contra las políticas antiobreras, contra las políticas se desangre, contra las políticas depredadoras del medio ambiente de empresas imperialistas como Coca Cola...

Que trabajadores acudan a huelgas, plantones, y otros para obligar a las indemnizaciones... que hasta cortes penales internacionales tengan que meter la mano pronunciándose para que Coca Cola, como "castigo" (ni siquiera para "lavar conciencias") tenga que crear fundaciones dizque de apoyo a las poblaciones más vulnerables, a los desplazados, a los que ellos mismos se encargan de aniquilar... Todo eso... tampoco es un secreto...

Que quienes posan de dirigentes del pueblo, como Carlos Rodríguez, actual presidente de la CUT, acompañen este "lavatorio de pies" siendo parte de la junta directiva de la "Fundación Colombia para la Educación y la Oportunidad", creada por Coca Cola, con el supuesto de reparar los daños hechos es el colmo de la desfachatez.... pero... tampoco es un secreto...

Es la verdad que desde las páginas de *Revolución Obrera* permanentemente hemos denunciado: el capitalismo imperialista está ya caduco en la sociedad, no resuelve ninguno de sus problemas, masacra y, cuando está a punto de morir, muestra sus garras como una fiera herida y superexplota de la forma más brutal como en sus propios inicios... y mientras tanto, el oportunismo lo acompaña en su agonía...

Es la verdad. No es un secreto. Es la verdad de los comunistas. Es la verdad de los trabajadores... así como es verdad que esta situación sólo se acabará cuando el proletariado confíe en su incontenible fuerza y la desate, ahora en una gran huelga política de masas, y luego con la revolución y la construcción de su propia dictadura proletaria, para derrotar a sus enemigos: los burgueses, los terratenientes, sus socios imperialistas y en esta derrota, los acompañen los oportunistas con sus máscaras y sus fachadas...

Como para la muestra un botón, aquí van una serie de prontuarios diversos y denuncias... "EL 3 de junio de 2005 siendo aproximadamente a las 7:30 P. M. en momentos en que terminó la protesta nacional de SINALTRAINAL contra Coca Cola por la política de destrucción del medio ambiente, recordando que el 5 de Junio es el día mundial del medio ambiente, en la calle 30 con carrera 18 a dos cuadras de la embotelladora de Coca Cola unos sujetos pertenecientes a grupos paramilitares con arma de fuego en mano obligaron a la fuerza subir a una camioneta de color gris a LIZANDRO PERRIL, OMAR PERRIL, WALTER CARCAMO, BERNARDO CHARRIS estudiantes de la Universidad del Atlántico y del colegio Pestazzi que estaban brindando la solidaridad a los trabajadores de Coca Cola en su protesta que

inició en la ciudad de Barranquilla frente a la embotelladora de Coca Cola desde las 9:00 A. M., y otros dos estudiantes lograron escaparse arrojándose del carro y se refugiaron en el barrio las nieves".

"Este hecho se presenta una vez más en momentos en que nos encontramos en la negociación del pliego de peticiones presentado a Coca Cola en la Costa Norte y que así como lo ha demostrado las estadísticas, el gobierno de ALVARO URIBE VELEZ y los paramilitares están mintiéndole al mundo ya que esta banda de criminales sigue asesinando, masacrando, desapareciendo, torturando, desplazando y aterrorizando, a la población con la complacencia del Estado que les está otorgando más protección con el mentiroso proceso de negociación que adelantan, para imponer el perdón y olvido y aniquilar al movimiento sindical y social..."

"Hasta hoy [3 de junio de 2005], no solo Coca Cola se niega a solucionar la propuesta de reparación integral, sino que continua con su política de violación a los derechos humanos y laborales, subcontratando a más del 90% de la mano de obra que explota en condiciones precarias, con jornadas extenuantes y ritmos inhumanos; con el concurso del Ministerio de la Protección Social revocó los estatutos de SINALTRAINAL para negar el derecho de los trabajadores independientes o subcontratados a sindicalizarse; judicializa e ilegaliza las seccionales de SINALTRAINAL oponiéndose a las inscripciones de las juntas directivas, persiste en los levantamientos de fueros sindicales para despedir dirigentes; las evidencias de su relación con los paramilitares no han sido castigadas por las autoridades y apoya al gobierno autoritario de Alvaro Uribe Vélez para eliminar derechos del pueblo. Las amenazas contra los dirigentes sindicales continúan; los trabajadores desplazados, los despedidos, los asilados, las familias, los huérfanos siguen sufriendo por esta horrenda situación. Continúan impunes los daños causados por los encarcelamientos injustos y amenazas contra dirigentes sindicales, se recortan cada vez más los derechos de los trabajadores..."

"Para mantener en la impunidad... y como una forma de perdón y olvido ha creado la Fundación Colombia para la Educación y la Oportunidad con una donación inicial de 10 millones de dólares, bajo el pretexto de atender a la población menos favorecida y a los desplazados; financiar programas académicos y laborales en sectores donde los índices de violencia son elevados, pero sin embargo Coca Cola no modifica su política violatoria de los derechos humanos de los trabajadores y la comunidad..."

"Solicitamos del Comité Ejecutivo de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia CUT, que explique ante el mundo cómo es que su Presidente Carlos Rodríguez -quien estuvo el 22 de Julio de 2003 en la rueda de prensa lanzando la campaña mundial contra Coca Cola- hoy sea parte de la Junta Directiva de esta Fundación creada por la multinacional para profundizar la impunidad, romper una justa iniciativa de resistencia de los trabajadores colombianos y fortalecer su política violenta y precarizadora".